



Camino de Enriquecimiento

2011 - 2012 Año de la Espiritualidad Común

“Lleva la barca hacia aguas más profundas y echen allí las redes para pescar.” Lucas 5,4



EL CELO

Esta Reflexión está basada en los Cuatro Movimientos de Oración enseñados por San Juan Eudes, con lecturas del Antiguo y Nuevo Testamento, San Juan Eudes y Santa María Eufrasia, con la esperanza de reencender y renovar en nosotras el espíritu de Celo tan vivido intensamente por nuestros fundadores.

1. Un tiempo para abrirse y acoger la llamada del Corazón de Jesús en mi vida.

“¿Qué significa pues ayudar a salvar las almas creadas a imagen de Dios y redimidas con la sangre preciosa de su Hijo? Es la gran obra de Dios... en una palabra, es el trabajo de todas las obras, que supera infinitamente todas las demás obras... es apenas una chispa de fuego en comparación con un horno de fuego ardiente. Porque el celo divino no es otra cosa que el ardor de la caridad divina...” (San Juan Eudes. OC.VII p 49)

El celo es una palabra de uso poco frecuente hoy en día. Sin embargo, está en el corazón de nuestras congregaciones. Estuvo en el corazón de la vida de san Juan Eudes y Santa María Eufrasia. En su experiencia vivida en la misión y en el apostolado se dieron cuenta de que el celo era fundamental en su vocación y servicio. El celo es el dinamismo y la energía que nos impulsa a ir más allá del cansancio, las desilusiones y la apatía en nuestra vida cotidiana. El celo es el deseo y el compromiso que nos estimula en nuestra vida de oración. Es el entusiasmo que nos permite vivir y amar la vida comunitaria y es la visión, la fortaleza y el coraje que dan forma a nuestro trabajo. Estamos llamadas/os a vivir el celo en todos los aspectos de nuestras vidas, al igual que hicieron nuestros fundadores, con el fin de hacer realidad nuestra misión en la Iglesia, como un don que Dios nos ha dado

En sus conferencias, María Eufrasia nos exhortó a ***“imitar la abnegación, el espíritu de caridad y el celo de Jesús mismo... Estad llenas de celo, para salvar las almas confiadas a vuestros cuidados. Que éste sea el trabajo de vuestra vida.”*** (SME: Conferencia 6)

2. Un tiempo para contemplar y dar gracias por el don de nuestro carisma.

Como Religiosas del Buen Pastor y Nuestra Señora de la Caridad, nos comprometemos a vivir nuestra vida con entusiasmo y celo. Este celo tiene dos niveles. El primer nivel es nuestra atracción por Jesús y nuestra conciencia de ser total y absolutamente amadas/os por Él. El segundo nivel es nuestra alegría y energía entusiasta que brota de nuestra conciencia, que se convierte en fuerza que arde en nuestros corazones. Queremos llegar y tocar a otras personas con el calor de Su amor. “Queremos devolver amor por amor.”

El celo nace de una experiencia de Dios, de su amor, perdón, sanación y liberación. Se trata de desnudarse ante de Dios. El celo es siempre **PARA** alguien, algo, algún lugar, y algún ideal. El celo y la misión van de la mano. Son las dos caras de una misma experiencia: ser encontrado/a por Dios, transformado/a por Él y enviado/a continuamente a los demás - a la misión. Nos convertimos en personas centradas en el otro/a, en lugar de centrarnos en nosotros/as mismos/as. Nos convertimos en comunidad Cristiana.

“Si se comprometen decididamente en el seguimiento de esta manera, el cuarto voto les puede llevar a una profunda experiencia espiritual, así como les ayudar a perseverar en lo que es un servicio difícil, y dedicarse incansablemente a la específico de su Instituto. Su vocación tiene su origen en el Corazón de Jesús”. (Const. OLC, Deseos de SJE)

3. Un tiempo para vivir el perdón.

“¿Cómo pueden ser contadas entre Sus miembros y esposas si no desean conformarse con Él? ¿Desean tener un evangelio escrito para ustedes, o ustedes quieren que Dios le envíe otro Mesías, - un Mesías de la miel y rosas? Prefieren ir al paraíso por un camino distinto del que hicieron la Madre de Dios y todos los santos, o bien es su deseo ir allí solas y dejar a sus pobres hermanas en el camino del infierno, porque son tan delicadas que tienen miedo de tomarse el trabajo de echarles una mano?”
(Carta de Juan Eudes no. 53)

“Debemos estar en guardia contra la tibieza. Nuestra vocación no es para los indolentes, que teniendo miedo al trabajo, son capaces de abandonar las obras de Dios”. (Conferencias de SME no. 6, 7, 13, 45, 57)

“En primer lugar, debéis tener caridad para con vosotras mismas, es decir, un celo ardiente por vuestro progreso en la vida espiritual. Sin esto, no podrías poseer la verdadera caridad, ni el verdadero celo por las almas confiadas a vuestros cuidados y a quienes debéis alimentar de la caridad sobreabundante de vuestro propio corazón”. (Conf. de SME no. 63)

Jesús dijo: "El celo por la casa de mi padre me devora". María Eufrasia podría haber dicho estas palabras, ya que ella no ponía límites a sus esfuerzos, su amor, su compasión, su perdón cuando se enfrentan con dolor y la deslealtad desde dentro y desde fuera. Este tipo de experiencias dio a María Eufrasia más energía para la misión y apostolado.

4. Un tiempo de dares a Jesús para.....

“Si queréis tener un ardor vehemente, un gran celo por la salvación de las almas, amadas hijas, orad mucho, acercaos con frecuencia a la Sagrada Mesa; porque, en quién mejor que en el Autor de la gracia encontraréis los medios necesarios para cumplir vuestra misión?... Aplicaos asiduamente a la vida interior, amadas hijas, a la vida oculta en Dios, al espíritu de oración. (SME: Conferencia 13)

Los discípulos después de la resurrección estaban llenos de amor, esperanza, entusiasmo, coraje, fe, todas las palabras que denotan el celo. Se convirtieron en visionarios y activos. La resurrección se llevó a cabo en ellos. Fue una experiencia interior y sus ojos se abrieron. Fue transformadora. De repente se transformaron, se centraron en la construcción del reino, sin tener en cuenta el precio.

“Me alegro muchísimo, del celo excepcional que te impulsa a promover la gloria de Dios. Es triste ver como en nuestros tiempos la enfermedad llamada "indiferencia" se está extendiendo en todas sus formas, no sólo entre las personas en el mundo, sino también entre los miembros de órdenes religiosas...” (San Maximiliano Kolbe)

Para la Reflexión y el Compartir:

- ¿Cómo el Celo ha cambiado tu vida?
- ¿Cómo estás viviendo el Celo hoy en día? ¿Cómo afecta a tu misión y apostolado?
- ¿Dónde es necesario practicar el celo hoy, en tu contexto?
- ¿Qué dice la sociedad moderna acerca del celo?

La oración:

Hay un tiempo para todo. Ahora es el momento para mí de hacer una pausa. Me pongo a disposición de Dios. Doy la bienvenida a su llamada en mi vida cotidiana a través de una persona en particular, de la palabra, o de un acontecimiento específico.... Acojo con satisfacción el deseo de ser útil, de tener éxito en la vida, de hacer lo que me gusta hacer, para actuar en todo como lo siento en este momento. Doy la bienvenida a esta invitación del Señor para mí, hoy. "Ven, sígueme". Amén.

Escrituras Sagradas (para facilitar la oración):

Psalm 69: 10 *“El celo por tu casa me devora y las afrentas con que te afrentan caen sobre mí”*

Juan 2: 17. *“Sus discípulos se acordaron que está escrito. "El celo por tu casa me consume."*

Isaías 9: 6. *“Su glorioso principado y la paz no tendrá fin, en el trono de David y en su reino; se mantendrá y consolidará con la justicia y el derecho, desde ahora y para siempre. El Celo del Señor Todopoderoso lo realizará”*

Gal.4: 18 *Porque yo sé de su disposición, de la que se jactan acerca de usted a la gente de Macedonia, Acaya, diciendo que está listo desde el año pasado. Y vuestro celo ha provocado la mayor parte de ellos.*